

10. Y...¿QUIÉN NO TIENE VOCCIÓN?

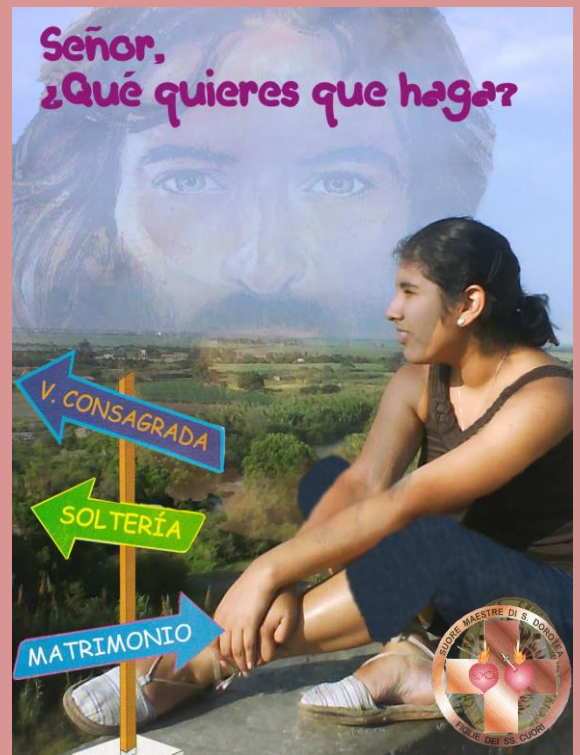
Vimos ya diferentes maneras de seguir a Jesús. Nos preguntamos si hay más. Por suerte, Dios tiene bastantes e inventa siempre caminos nuevos para sus hijos e hijas. Dios no se repite jamás. Pero alguien podría sentirse “sin vocación”. La juventud siempre rica en promesas y abierta a cualquier futuro, a veces sufre decepciones o retrasos. De hecho para algunos pasan los años sin casarse, ni hacerse sacerdote o religiosa, sin un compromiso de por vida.

“SINGLE” ¿ES VOCACIÓN?

Para algunos quedarse solos sin compromiso estable con otra persona o con un grupo, es una elección de vida. La carátula de una muy conocida revista publicó la foto de Madonna, la estrella americana, con el título “yo me amo a mi misma”.

Es una elección que unos cuantos hacen, vivir para sí mismos, gustarse a sí mismos, gozar de la vida todo lo que se alcance, realizarse en la profesión, tomar el éxito como ideal. El estilo de vida “single” se va imponiendo arrogantemente. Los hay por doquier; llenos de sí mismos, hacen lo que se les antoja, no quieren compromisos, se lanzan en la profesión, buscan los primeros sitios, y pasarlo bien siempre.

¿Es vocación ésta? No, decididamente no lo es. Dios no llama a nadie para quedarse solo. Nos ha creado para vivir la comunión del amor. “No es bueno que el hombre esté solo”, dijo Dios luego de crearlo. Dios no llama para vivir para sí mismos; Él se nos ha dado plenamente para que podamos hacer de nuestra vida un don para los demás. Solamente en la reciprocidad del amor se puede alcanzar la auténtica y plena realización de sí mismos.



El paso desde el individualismo egoísta a la persona abierta y libre se realiza por medio del don de sí. “Decir que el hombre es creado a imagen y semejanza de Dios, significa que el hombre está llamado a vivir para los demás y para hacerse don” (Juan Pablo II). Si Dios es relación (personas en comunión), el hombre y la mujer están llamados a la comunión. Por esto, sino vive una relación de amor, la persona no alcanzará jamás su plena realización. Por ser imagen del Dios Trino, que es puro amor, el hombre y la mujer son capaces de amar y llegan a ser hombres y mujeres de verdad cuando aman.

TENGO MIEDO DE ESCOGER

No casarse y no comprometerse en ninguna de las formas de vida estable de las que hablamos, no es para algunos jóvenes una elección clara. A veces quedan como paralizados por el *miedo a escoger*, por las incertidumbres del futuro. Ellos dejan siempre para mañana la decisión definitiva, prefieren vivir al día, esperan ni ellos saben qué, no se sienten preparados todavía.



El ambiente social favorece esta incertidumbre y el miedo. Se afirma que todo es *relativo*, ilusorio, inseguro... La política es una porquería, la justicia una injusticia, la corrupción destruye los valores, el amor y la amistad son inestables, las luchas sociales se han vuelto un cuento chino... El *consumismo* exige un tren de vida que da escalofrío a quien tiene que comprar casa, hay escasez de viviendas y muchísima falta de trabajo. Si añadimos *el miedo a equivocarse*, de no encontrar el camino o la persona adecuada, de comprometerse de por vida, la indecisión se hace crónica y todo se paraliza. Es preciso tener valor e *ir contra corriente*, confiando en el amor de Dios. En alguno de nuestros temas iniciales decíamos que el valor para vivir nos viene del sabernos amados por Dios.

Si el Padre cuida hasta de los pájaros y de los lirios del campo, *¿será que no cuida de ti?* Quisiera decir más. Para volver a *tener esperanza* hoy, tal vez no sea suficiente tampoco creer en el amor de Dios. Es preciso creer juntos. Porque sólo en grupo podemos trabajar para construir una sociedad más verdadera, más humana, más cristiana. De ahí la necesidad de una *comunidad* para que la vocación pueda brotar y concretizarse. Puede ser *un grupo juvenil*, un movimiento, una comunidad religiosa... con tal de que brinde la posibilidad de un crecimiento integral. Unidos todo es posible y más fácil; no te sientes solo para enfrentarte con la vida. Y además Jesús prometió estar presente cuando varios se reúnen en su nombre. Y es precisamente Él quien puede iluminarnos para entender, fortalecernos para esperar, darnos valentía para alcanzar las metas.



HUBIERA QUERIDO...

Hay quien tuvo el deseo de casarse o de consagrarse a Dios, creyó estar llamado a algo concreto, pero las *circunstancias* (una enfermedad, un agotamiento, una especial situación familiar) se lo impidieron. Ahora ya es tarde. Pasando los años pueden nacer *frustraciones profundas* y uno se pregunta por qué vivir. Aquí hay que poner mucho cuidado para no confundir nuestros sentimientos y deseos con la Voluntad de Dios.

Lo que Dios ha pensado para nosotros es seguramente mejor de lo que podemos pensar nosotros mismos. Él quiere nuestro verdadero bien, más que nosotros mismos y sabe ayudarnos para conseguirlo. A menudo pensamos que nos toca a nosotros tomar las riendas de nuestra vida y programar nuestro futuro. Pero tal vez convenga aprender a confiárselo a Dios. No se trata aquí de debilidad psicológica o de incapacidad para decidir, ni de ser víctimas pasivas del ambiente en que vivimos.



La *docilidad a la acción de Dios* no es nunca debilidad sino valor- El *valor de confiar en Él*, de creer que sus caminos son diferentes de los nuestros, de abandonarse a la aventura de seguir a Jesús, de poner toda nuestra vida en manos de Dios. Todo esto es creer en el Evangelio; *hay que poseer la vida para poder entregarla*, y entregar la vida a Dios es el más grande acto de libertad, de inteligencia y de madurez humana.

Gracias a este acto, que en cierto sentido es un verdadero *morir a nosotros mismos*, puede manifestarse la belleza y la novedad del designio de Dios sobre cada uno de nosotros, infinitamente más rico y sorprendente del que podríamos soñar. Nuestros proyectos comparados con los suyos, se revelan pequeños y raquíticos.

Quien se abandona en sus manos y a su voluntad, se da cuenta de que quiere hacer de cada uno de nosotros una obra maestra. Es la ley del Evangelio: *“Quien quiera salvar su vida la perderá; pero quien pierde su vida por mí, la encontrará”* (Mt 16,25). Entonces nos daremos cuenta de que Dios sabe lo que es mejor para cada cual, y de que Él escribe derecho también en renglones torcidos.

HABÍA ESCOGIDO, PERO...

Algunos han recibido un llamado claro. Se casaron, por ejemplo. Luego uno de los dos queda solo por la muerte del cónyuge, o se separan o se divorcian. Pero él no había escogido la soledad. Si piensas a veces que el matrimonio podía no ser su vocación. Puede suceder que no entienda o no acepte la imprevista soledad. “Tenía vocación al matrimonio, te dicen, pero ahora que el matrimonio se acabó me siento sin vocación.

¿Qué sentido tiene vivir? Otro había abrazado la vida religiosa, que luego por diferentes circunstancias debe abandonar. Y también se siente fuera del camino y padece nostalgia. No logra tener paz por “*haber perdido la vocación*”. Lo que para nosotros se presenta como una inversión de marcha, visto desde arriba puede ser diferente, un paso adelante, una nueva etapa del mismo camino. La *vocación* no es un objeto que se consigue o se pierde; no es un vestido que se pone o se deja. Es un *camino de vida*, un itinerario cuyo mapa es conocida bien por Dios que con amor nos guía hacia la meta.

Estas personas deben *descubrir lo esencial*: el valor fundamental de la común vocación cristiana. Lo que vale verdaderamente en nuestra vida no es *ser laico* o *sacerdote*, o *misionero* o *religiosa*; ni vivir en silla de ruedas o dedicarse a un familiar enfermo; lo importante es *realizar el plan de Dios*.

Nuestra maravillosa vocación primaria es realizar la voluntad de Dios. A menudo nosotros deseamos ser diferentes y hacer algo diverso...



Abandonarnos a lo que Dios quiere nos hace libres y nos permite realizarnos plenamente allí donde Él nos pone y así como somos. Y también si todo siguiera siendo incierto e inseguro, queda una certeza que no puede fallar: la voluntad de Dios es que yo ame, que sea amor, igual que Él. Lo que Él más desea es que nos amemos mutuamente y que juntos formemos, una unidad, su familia. Al final de la vida se nos juzgará no sobre la vocación que hemos seguido, sino sobre el amor.

JOVEN... ¡ARRIESGATE SIN VACILAR!

*Cristo es horizonte del joven, Cristo es luz en tu caminar,
Cristo da un sentido a tu vida, Cristo es luz en tu caminar.*